

**Reseña de Elisa D'ANNIBALE, Veronica DE SANCTIS y Beatrice Donati (2019): *Il filoarabismo nero. Note su neofascismo italiano e mondo arabo (1945-1973)*. Edizioni Nuova Cultura, Roma.**

**Juan M. DE LARA VÁZQUEZ**

Università degli Studi di Catania

[juandelara91@gmail.com](mailto:juandelara91@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-4821-9290>

**Para citar este artículo:** Juan M. DE LARA VÁZQUEZ (2021), Reseña de Elisa D'ANNIBALE, Verónica DE SANCTIAS y Beatrice DONATI (2019): *Il filoarabismo nero. Note su neofascismo italiano e mondo arabo (1945-1973)*. Edizioni Nuova Cultura, Roma, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 30, pp. 180-183.

La aversión hacia el mundo árabe-islámico, que caracteriza a buena parte de la derecha europea hoy en día, choca con las posiciones que se sucedieron en la península italiana desde la instauración del fascismo y que prosiguieron tras la proclamación de la República italiana hasta los años 70'. Desde comienzos del siglo pasado los gobiernos italianos han intentado hacerse un hueco en el Mar Mediterráneo, con la llegada de Mussolini al poder se intentó además convertir al país en un interlocutor fundamental entre Oriente y Occidente. El fascismo italiano quiso aprovecharse del sentimiento de frustración que sentían buena parte de las sociedades árabes a causa de la promesa rota de independencia que les habían hecho Francia y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial; y que además al final de la misma pusieron a los territorios árabes bajo su mandato. Se sentaron de esta forma las bases de las relaciones entre fascismo y mundo árabe, que proseguirían tras la caída del régimen y la muerte de Mussolini a través de los que serían los herederos del *Ventennio*: inicialmente con el Movimento Sociale Italiano (M.S.I.) y sucesivamente con los diferentes grupos y personalidades del área extra-parlamentaria italiana. En este trabajo las tres investigadoras italianas de la Universidad La Sapienza de Roma, Elisa D'Annibale, Veronica de Sanctis y Beatrice Donati, se han encargado de ahondar en este tema aún poco investigado, ocupándose de las delicadas relaciones entre neofascismo italiano y mundo árabe tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. El trabajo está conformado por tres capítulos, en los que cada una se ocupa respectivamente de: la evolución de la política exterior del MSI, desde el filoarabismo hasta el filoisraelismo; de las posiciones filo-árabes de las corrientes espiritualistas de Julius Évola y los

REIM Nº 30 (junio 2021)

ISSN: 1887-4460



grupos extraparlamentarios; y por último de las posiciones de las revistas neofascistas *L'Orologio* y *Corrispondenza Repubblicana*.

En la primera parte Veronica de Sanctis se ocupa del MSI, la política exterior italiana y el mundo árabe en la segunda posguerra. Este capítulo comienza con un repaso del rol que tuvo el mundo árabe en la política exterior fascista. Esta prosiguió la tendencia del periodo liberal precedente que consideraba la relación con los árabes como algo esencial y privilegiado (p.14). Siguiendo esta línea en la primera mitad de los años 30 del siglo pasado se organizaron diferentes conferencias, convenios y actividades culturales orientadas a cultivar el interés hacia el mundo árabe. En el 1933 se creó el "Istituto di Studi per il Medio e l'Estremo Oriente" (ISMEO), cuyo objetivo era el de promover las relaciones culturales económicas entre Italia y los países de Asia central, oriental y meridional. En el 1934 se creó la Radio Bari, en la que se emitían programas en lengua árabe, convirtiéndose en la primera emisora europea en transmitir en esta lengua. La investigadora subraya el hecho de que para el fascismo la cuestión nacional no se limitaba a la construcción del Estado fascista y el italiano nuevo. Más bien la nación era el punto de partida para la expansión no solo territorial, sino como conquista espiritual y política (p.19). Para la autora es importante señalar que la Alemania nacionalsocialista, a diferencia de Italia y a causa de su lógica del racismo biológico, perseguía simplemente objetivos económicos. Tras la declaración de guerra italiana del 10 de junio de 1940 la política árabe pasó a ser un punto central de la estrategia político-militar del Duce. Finalmente, durante los seiscientos días que duró la República Social Italiana de Saló (1943-1945) dejó de ser un tema relevante y sólo volvió a partir de la fundación del MSI el 26 de diciembre de 1946. El sentimiento antibritánico, las viejas colonias reclamadas y los territorios perdidos tras el final de la guerra marcaron el enfoque exterior *missino* de tomar una posición intermedia entre los dos grandes bloques de la Guerra Fría; una postura que duró hasta la adhesión del partido al Pacto Atlántico de 1951, consecuencia del nombramiento de Augusto De Marsanich, procedente del ala moderada como secretario del movimiento. Opuestos a esta línea los exponentes de la izquierda del partido, liderados por Giorgio Almirante, se inspiraban en los principios de la RSI y en la línea de la tercera posición. Otra corriente política en la que la historiadora se centra es la espiritualista, que dará lugar al grupo Ordine Nuovo. Esta corriente, entre cuyos miembros destacados figuraban Pino Rauti, Enzo Erra y el filósofo romano Giulio Cesare Andrea Evola, más conocido como Julius Evola, se caracterizaba por su intransigencia, su aversión hacia la democracia, su antisemitismo y antisionismo, su tercerposicionismo y su antioccidentalismo. Durante la primera parte de los años 50 la política de los gobiernos italianos se caracterizó por el intento de mantener buenas relaciones tanto con el mundo árabe como con Israel. Tras la crisis del Canal de Suez de 1956, con la sucesiva instauración de la "doctrina Eisenhower" y la intervención resolutoria del conflicto de los EE. UU.; y la Guerra de los Seis Días de 1967, el MSI y buena parte del área neofascista quedaron impresionados por la capacidad militar del Estado israelí y se le empezó a considerar un baluarte contra el comunismo (p.68). La proyección mundial de la Guerra del Yom Kippur llevó al Gobierno italiano a mejorar sus relaciones con el mundo árabe. El gobierno Moro simpatizó con causa palestina atrayendo hacia Italia el respeto de buena parte del mundo árabe.

En la segunda parte Elisa D'Annibale se centra en las reflexiones sobre el Islam y el apoyo hacia el mundo árabe que llevaron a muchos componentes del MSI a alejarse del partido. Uno de los grupos que se formaron fue el de Ordine Nuovo, que agrupó a numerosos militantes de los Fasci di Azione Rivoluzionari (FAR), grupo que reunió durante los primeros momentos de la posguerra a los veteranos del fascismo. La investigadora se centra en su parte en la influencia ejercida por el barón romano conocido como Julius Evola hacia el final de los años 40. Para el filósofo, que contraponía la Tradición al mundo moderno, el fascismo había sido uno de los últimos sistemas en el que se había realizado una concepción del mundo que se había manifestado siempre en la historia, y que él sintetizaba con el término "Tradición". El mundo tradicional representaba la dimensión del Ser y del

Espíritu, de la objetividad, pero sobretodo del orden; al revés que el mundo moderno, representante de la materia y del caos (p.100). Según el filósofo romano la diferencia entre democracia y comunismo era una gran ilusión de la posguerra. Para el espiritualismo fascista no había ninguna diferencia entre el Oriente rojo y el Occidente democrático, pues compartían la misma visión materialista y económica de las relaciones humanas. La convivencia entre la secretaría del MSI y los espiritualistas se rompió provocando la salida de estos últimos. En el 1954 Pino Rauti, jefe de la escisión, fundó el Centro Studi Ordine Nuovo y un año más tarde la revista *Ordine Nuovo*, con el objetivo de proporcionar las bases ideológicas adecuadas a los militantes de la derecha radical. De esta forma tuvieron mayor libertad a la hora de propagar la perspectiva de la filosofía evoliana acerca del racismo espiritual y el análisis de la comunidad islámica. El racismo espiritual se contraponía al biológico y se diferenciaba por reconocer un nivel espiritual, uno del alma, y otro cultural además del biológico. Esta partición llevaba a Evola a sentir admiración hacia la comunidad árabe-islámica por poseer un equilibrio coincidente con su filosofía. La investigadora en este capítulo especifica como, siguiendo la tradición del filósofo francés René Guénon, el barón romano se concentró en la doctrina del Yihad sobre la Gran y Pequeña Guerra Santa (p.116). Para Evola la Gran Guerra Santa del Islam correspondía a lo que en el mundo de la Tradición connotaba a la experiencia guerrera. A través de esta el individuo se rebelaba a la condición burguesa del mundo moderno y hallaba la trascendencia espiritual. Todo este bagaje se tradujo en una posición política de apoyo al Egipto de Nasser, en una óptica de rebelión contra las denominadas plutocracias democráticas occidentales, encarnadas por Inglaterra, Francia e Israel. Esta alianza ideológica además trajo financiación por parte de la República Árabe Unida. La Crisis de Suez y la Guerra de los Seis Días supuso una alineación de Ordine Nuovo con la causa árabe. En contraposición al resto del neofascismo italiano denunció que el apoyo incondicional a Israel por parte de los países occidentales habría empujado a los árabes a los brazos de Moscú.

La última parte, con la que se concluye este trabajo, está escrita por Beatrice Donati y en ella se estudian los contenidos de las revistas que se desligaron de la línea del MSI. La primera fue *L'Orologio*, dirigida durante diez años por Luciano Lucci Chiarissi, veterano de la RSI y del grupo FAR. La revista buscaba crear un laboratorio cultural de la izquierda nacional del neofascismo italiano para ampliar los paradigmas políticos-ideológicos del mismo, y superar de esta forma la añoranza del régimen y las rupturas sociales de la guerra civil (p.138). Desde el 1963 al 1973 la revista dirigió sus reflexiones hacia las cuestiones más actuales de la política y hacia los nuevos equilibrios internacionales. Se criticó fuertemente la línea filo-atlantista del MSI y, desde el momento en el que aparecieron los países árabes no alineados, se reforzó la orientación decididamente pro-árabe. Según Beatrice Donati esta se manifestó también a través de la exaltación del trabajo de Enrico Mattei, al cual, aún siendo de extracción democristiana y ex partisano, se le reconocía el mérito de haber comprendido la necesidad de que Italia tomara una posición autónoma con el fin de ser independiente a nivel energético, con respecto a la de las grandes compañías petrolíferas que monopolizaban el mercado mundial (p.147). La otra revista de la que se ocupa la investigadora es la de *Corrispondenza Repubblicana* que también se distanciaba del MSI respecto a las consideraciones sobre el mundo árabe. Desde sus primeras ediciones manifestó un independentismo antioccidental y antisoviético, posiciones irreconciliables con el filo-americanismo de la derecha *missina*. En su primera edición, en julio de 1967, publicada tras la victoria militar israelí, la revista ofreció un análisis profundo en el que se describía la situación crítica de la región, y se denunciaba la campaña filosisionista que habían organizado los medios de información italianos. De esta forma aclararon su

posición antisraelí y su simpatía hacia una unidad panarabista entendida como oposición al sistema de Yalta (p.169).

Cada capítulo está acompañado y justificado por un voluminoso corpus de bibliografía y referencias en las notas que proporcionan al lector los instrumentos adecuados para profundizar en la temática. El trabajo en su conjunto se coloca, entre las escasas publicaciones sobre este argumento, como un excelente trampolín para las que podrían ser futuras investigaciones acerca de esta perspectiva.